

## Julia María: prima hermana de Cal y Mayor\*

La madre de Cal y Mayor, la hermana más grande de mi mamá, era hija del segundo matrimonio de mi abuelo que se casó tres veces. De los dos primeros matrimonios enviudó, y del tercero tuvo diez hijos.

Ella era Gurría Ravelo, igual que su papá, porque mi abuelo se había casado con una prima.

Los carrancistas llegaban constantemente, rodeaban, acechaban desde los cerros, porque pensaban pescar a Cal y Mayor\* en la hacienda. Pero no estaba.

Yo me acuerdo que llegó a ir dos veces. Llegaba en la noche. Era la gran fiesta. Sacaban lo mejor de la comida: mataban puercos, guajolotes... Le daban de comer a su gente que siempre llegaba muerta de hambre.

Pero así como llegaban se iban; nunca se quedaban allí. Aunque de seguro a los carrancistas les llegaba el rumor, y pues iban a buscarlo.

Una vez que llegaron, estaba mi tía (seguro la menopausia) con una hemorragia tremenda... Esto yo no lo vi, te lo sé por cuento, por mi mamá.

Entonces esa vez que llegaron a la casa (una casa con todo un corredor al frente, como todas las de Chiapas) estaba mi tía en la cama (que yo le decía mamá porque para mí fue una madre), en la cama con una hemorragia, cuando llegaron los carrancistas que venían a buscar a Rafael.

"Que vienen a buscar al general Cal y Mayor"

Aquella se paró, y se fue a sentar en una banca con mi mamá y su marido (que no era el papá de Rafael, porque ella se casó con dos hermanos Cal y Mayor. Primero tuvo dos hijos: Julio y Rafael; y después a Carmita. Cuando se murió su pri-

mer marido estaba embarazada de Nela. Enviudó pues, y se casó con el hermano de su difunto esposo, y tuvo otra hija. Todos son Cal y Mayor Gurría), cuando llegó un tal coronel De Lipe, de origen italiano desde luego.

—Vengo por el general Cal y Mayor.

—Pues si es usted tan hombre —dijo mi tía— váyalo a buscar a la montaña; porque aquí no está.



No, que quién sabe qué, y que aquí está escondido.

—Pues búsquelo, busque usted. Pero aquí no está.

Para esto, colgaron al mayordomo:

—¿Dónde está el general Cal y Mayor?

—Aquí no está. Y si estuvo, fue hace mucho tiempo. Aquí no ha venido.

Entonces le preguntaron al hijo, muchachito de 14 años:

—A ver tú...!

—Tú no digas más que la verdad —dijo el papá.

—No, no está.

Al final de las cantadas, después de robarse a las bestias, las monturas —hasta un caballito de mi hermano que tenía una montura así de chiquita (sí... tenía siete años), se lo llevaron—, dijo uno de ellos:

—Si no nos lo entregan, nos vamos a llevar al señor (al marido de mi tía).

—¿Quiere usted la sangre de Cal y Mayor? Es esta. Yo soy.

Este no era ni siquiera su padre, era su tío.

Total, se lo llevaron. A él, al mayordomo y a las bestias.

Aquella se quedó allí sentada, rezando con mi madre. No se movió de la banca.

Quién sabe qué tiempo pasó, cuando vieron que venían unas gentes montadas; venían del pueblo; de Cuitalapa (yo creo que se hacía hora y media a caballo).

Vieron que regresaba ese coronel De Lipe con unos asistentes y con mi tío. Venían jalando al caballito aquel, el poni.

—Señora aquí le traigo a su marido.

—Gracias.

—No tiene usted que dárme-las.

—No se las estoy dando a usted, ¡desgraciado! Se las estoy dando a mi Dios.

¿Qué naguas!, ¿no?

Y ese señor se convirtió en defensor de toda la familia. Sí, ese señor... ¡Ah! pero también le dijo:

—¿Qué hace usted aquí?, extranjero pernicioso. ¡Váyase a su tierra! ¡Ya bastante lo están necesitando en Italia! ¡No aquí! ¿Qué tiene que hacer aquí? ¿Atacar a gente que no tiene nada? Mi hijo no está aquí. ¡Cobardes! ¿Por qué no van a enfrentarse con las armas a donde él está? ¿Por qué no lo buscan dónde está? No aquí, donde estamos puras mujeres y este hombre que no es su padre.

Y él le contestó:

—Cuando la cosa se ponga fea, yo les digo.

Y él fue el que protegió la salida de toda la familia.

\* Recopilación y edición: Elisa Ramírez Castañeda

\* El general Rafael Cal y Mayor fue delegado zapatista en la Convención de Aguascalientes y tuvo una actuación relevante en Chiapas y en el sur de Oaxaca

General Rafael Cal y Mayor. Idem

Arturo Chamorro y Ma. del Carmen Díaz de Chamorro\*

## Abajeños y sones de la fiesta purépecha

La fiesta religiosa tradicional en México constituye un evento social que ofrece posibilidades de investigación múltiple en sus aspectos antropológicos, sociológicos, etnomusicológicos y folklóricos.

En ella se expresan dos fenómenos de particular interés: por una parte, la dualidad entre la observancia del ritual litúrgico institucional frente a la religiosidad popular; por otra, los signos de identidad cultural del grupo, que reflejan la particular sensibilidad de éste, su apreciación del mundo, sus valores culturales, etcétera.

Así pues, la fiesta popular tradicional requiere para su estudio un complicado sistema de elementos estrechamente interrelacionados. Conviene recalcar, ante todo, que tratándose de un hecho social se halla sometida a la acción de los agentes de cambio internos y externos que operan continuamente sobre la comunidad. Por ello, nunca un festejo se repetirá con características idénticas de un año a otro, sino que ofrecerá siempre nuevos elementos.

El pasado prehispánico de la actual población indígena de Michoacán nos muestra al pueblo purépecha —también conocido como tarasco o huanacase— constituido como un Estado político-religioso, cuyas funciones atendían principalmente al calendario de sus fiestas, consideradas como expresión del tiempo sagrado. La adquisición de prestigio político o social dependía en buena parte de la participación en la organización de las fiestas, una de cuyas funciones económicas era la de distribuir la riqueza acumulada.

Después de la Conquista española, la fiesta se mantendría vigente, aunque ahora como